IX. El imperialismo, categoría histórica

1. — Concepción vulgar del imperialismo. — 2. Papel de la política en la vida social. — 3. Metodología de las clasificaciones en la ciencia social. — 4. La época del capital financiero, categoría histórica. — 5. El imperialismo, categoría histórica.

En los precedentes capítulos hemos tratado de demostrar que la política imperialista no aparece sino en cierto grado del desarrollo histórico. Una serie de contradicciones del capitalismo se reúnen en este momento en un solo haz, que es deshecho, por algún tiempo, por la guerra, para reconstituirse, más sólidamente todavía, en una fase posterior. La política y la ideología de las clases dirigentes que surgen en este período del desarrollo deben ser caracterizadas desde luego, como un fenómeno específico [1].

En la literatura corriente, dos llamadas "teorías" del imperialismo predominan en la actualidad. Una de ellas ve en la política moderna de conquista una lucha de razas: "raza eslava", "raza teutona" y, según que se pertenezca a tal o cual grupo, se le atribuyen todas las taras o todas las virtudes. A pesar de su antigüedad y vulgaridad, esta doctrina se mantiene, sin embargo, con la persistencia de un prejuicio, encontrando terreno favorable en el desarrollo del "sentimiento nacional" de las clases directamente interesadas en explotar las supervivencias de las viejas formaciones psicológicas, en el interés de la organización de Estado del capital financiero.

Es suficiente, para destruir esta teoría y no dejar piedra sobre piedra de este edificio, indicar algunos hechos. Los anglo-sajones, que tienen el mismo origen que los alemanes, son sus más encarnizados enemigos; los búlgaros y los servios, que hablan casi el mismo idioma, que son funda-

mentalmente eslavos, se encuentran a los dos lados de una trinchera. Aún más: los polacos cuentan en su seno partidarios entusiastas de la orientación austríaca como de la orientación rusa. Lo mismo ocurre con los ukranianos, de los que una parte es rusófila y la otra austrófila. De otro lado, cada una de las coaliciones beligerantes agrupa razas, nacionalidades y tribus de las más heterogéneas.

¿Qué hay de común, desde el punto de vista de la raza, entre los ingleses, italianos, rusos, españoles y los salvajes negros que la "gloriosa República" conduce a la carnicería, como los antiguos romanos llevaban a sus esclavos coloniales? ¿Qué entre los alemanes y checos, ukranianos y húngaros, búlgaros y turcos, que marchan en conjunto contra la coalición de los países aliados? Resulta evidente que no es la raza, sino las organizaciones de Estado de ciertos grupos de la burguesía las que provocan la lucha. Es igualmente evidente que tal o cual coalición de las "fuerzas de las potencias" está determinada, no por la comunidad de algunos problemas de raza, sino por una comunidad de fines capitalistas en un momento dado. No sin razón servios y búlgaros, que marchaban juntos, hace algunos años, contra Turquía, se encuentran hoy día en campos enemigos. No es igualmente sin razón que Inglaterra, anteriormente enemiga de Rusia, se convierte ahora en su protectora y que el Japón cubre los pasos de la burguesía rusa, cuando, hace diez años, el capital japonés combatía al capital ruso con las armas en la mano [2].

Si nos colocamos lejos de toda deformación, en un punto de vista estrictamente científico, la inconsistencia de esta teoría salta a la vista. Pero, a pesar de su evidente falsedad, no por eso encuentra menos eco en la Prensa que en las cátedras universitarias, por la "sencilla razón" de que rinde no poco provecho a Su Majestad el Capital [3].

En justicia, es preciso dejar constancia de que los medios "científicos" imperialistas, a medida que realiza la consolidación nacional de las diferentes "razas" cimentadas por la mano de hierro del Estado militarista, se comprueban tentativas menos vulgares, pero tan inconsistentes, de edificar una teoría imbuída de cierto carácter psicológico

territorial. La "raza" cede su lugar a la "humanidad" "europea", "americana", etc.[4]. Esta teoría se encuentra tan distante de la verdad como la anterior, puesto que ignora el carácter esencial de la sociedad moderna, su estructura de clase, y porque ella remplaza los intereses de clase de las capas sociales superiores por los intereses llamados "generales" del "todo".

Una última "teoría", ampliamente difundida, del imperialismo, lo define como una política de conquista en general. Desde este punto de vista se puede hablar tanto del imperialismo de Alejandro de Macedonia y de los conquistadores españoles como de Cartago y de Juan III, de la antigua Roma y de la América moderna, de Napoleón y de Hindenburg.

Cualquiera que sea su simplicidad, esta teoría no es menos falsa. Lo es porque ella "explica" todo, es decir, nada, en realidad.

Toda política de clases dominantes (política "pura", política militar, política económica) tiene una función bien definida. Desarrollándose sobre el terreno de una producción determinada, sirve de *medio para la reproducción simple y ampliada de ciertas relaciones de producción.* La política de los señores feudales afirma y extiende las relaciones de producción feudal. La política del capital comercial amplía la esfera de dominación del capitalismo comercial. La del capitalismo financiero reproduce, en una escala mayor, la base de producción de capital financiero.

Es evidente que se puede decir otro tanto de la guerra. *La guerra es un medio de reproducción de ciertas relaciones de producción.* La guerra de conquista es un medio de reproducción ampliada de estas relaciones. Ahora bien, dar a la guerra la simple definición de guerra de conquista es completamente insuficiente, por la sencilla razón de que lo esencial no queda indicado, es decir, cuáles son las relaciones de producción que esta guerra afirma y extiende y cuál es la base que está llamada a ampliar una política de "rapiña" [5].

La ciencia burguesa no lo ve y no quiere verlo. No comprende que la economía social debe servir de clasificación

esencial para las diversas "políticas", puesto que es sobre la base de esta economía que surgen estas políticas. Aún más, ella se inclina a no ver las diferencias enormes que existen entre los diferentes períodos del desarrollo económico. Y es en el momento en que todo el carácter específico del proceso histórico y económico de nuestra época salta a la vista, que la escuela austríaca y anglo-americana, la menos histórica de todas, ha venido a anidar en la economía política burguesa[6]. Publicistas y sabios se esfuerzan por representar el imperialismo actual con los colores de la política de los héroes de la antigüedad con su "imperium".

Tal es el método de los historiadores y economistas burgueses: disimular la diferencia fundamental entre el régimen esclavista del "mundo antiguo", con sus embriones de capital comercial y artesanado, y el "capitalismo moderno". El fin está claro en este caso: se trata de demostrar y "probar" la esterilidad de las aspiraciones de la democracia obrera, asimilándola a la misma naturaleza del *lumpenproletariat,* los obreros y artesanos de la antigüedad.

Científicamente, todas estas teorías son fundamentalmente falsas. Si se debe comprender teóricamente una fase cualquiera de la evolución, es necesario hacerlo en sus particularidades, en sus rasgos distintivos, en sus condiciones específicas inherentes a ella y solamente a ella. Aquel que, a semejanza del "coronel Torrens", vea en el bastón del salvaje la génesis del capital, o el que a la manera de la "escuela austríaca" de economía política defina el capitalismo como un modo de producción (lo que en el fondo viene a ser lo mismo), no estará jamás en estado de penetrar el sentido de las tendencias del desarrollo capitalista y de englobarlas en una concepción teórica única. Asimismo, el historiador que colocase sobre el mismo plano la estructura del capitalismo moderno, es decir, las relaciones de producción modernas y los múltiples tipos de relaciones de producción que han terminado en guerras de conquistas, no comprendería nada del desarrollo de la economía mundial contemporánea. Es necesario poner aparte lo que hay de específico, de distintivo en nuestra época

y hacer su análisis. Tal ha sido el método de Marx y tal debe ser la manera como un marxista debe abordar el análisis del imperialismo[7].

Comprendemos ahora que no es posible limitarse únicamente al análisis de las formas con que se manifiesta tal o cual política; no podemos, por ejemplo, contentarnos con una definición tal como política de "conquista", política de "expansión", política de "violencia", etc. Es necesario verificar el análisis de la base sobre la cual se desarrolla esta política y el desenvolvimiento que ella ha de alcanzar. En las páginas precedentes hemos definido el imperialismo como la política del capital financiero. De este modo queda en relieve la función que desempeña. Esta política es el agente de la estructura financiera capitalista; ella somete el Mundo a la dominación del capital financiero; a las antiguas relaciones de producción precapitalista o capitalista sustituyen las relaciones de producción del capitalismo financiero. Así como el capitalismo financiero (no confundir con el capital-dinero: la característica del capital financiero es ser simultáneamente capital bancario y capital industrial) constituye una época históricamente limitada, característica de estas últimas décadas solamente, el imperialismo, política del capitalismo financiero, es una categoría específicamente histórica.

El imperialismo es una política de conquista; pero no toda política de conquista es imperialismo. El capital financiero no puede realizar otra política. Es por esto que cuando hablamos del imperialismo como política del capital financiero, sobrentendemos su carácter de conquista; quedan igualmente indicadas *las relaciones* de producción que reproduce esta política de conquista. Esta definición contiene multitud de signos históricos y de características. En efecto, cuando hablamos de capital financiero entendemos por ello organismos económicos altamente desarrollados, y, por consiguiente, cierta amplitud y cierta intensidad de relaciones mundiales, es decir, la existencia de una economía mundial desarrollada. Suponemos también cierto nivel de fuerzas productivas, de normas organizadas de la vida económica, ciertas relaciones de clase y, por consi-

guiente, cierto advenimiento de elementos económicos, etc.; aun la forma y el medio de lucha, la organización del poder, la técnica militar, etc., presuponen más o menos un valor determinado, en tanto que la definición "política de conquista" se aplica indiferentemente a los piratas, a las caravanas de comercio y al imperialismo. En otros términos, la definición "política de conquista" no define nada, en tanto que la de "política de rapiña del capital financiero" caracteriza el imperialismo como un valor históricamente definido.

Del hecho de que la época del capitalismo financiero sea un fenómeno histórico limitado, no se deduce, sin embargo, que ella haya aparecido como un *deus ex machina*. En realidad es la consecuencia histórica de la época del capital industrial, del mismo modo que esta última es la continuación de la fase comercial capitalista. Es por esto que las contradicciones fundamentales del capitalismo, que a medida de su desarrollo se reproducen cada vez más, encuentran en nuestra época una expresión particularmente violenta. El carácter anárquico de la sociedad capitalista tiene su fundamento en el hecho de que la economía social no es una colectividad organizada, movida por una voluntad única, sino un sistema de economías ligadas entre sí por el cambio, que cada una de ellas produce por su propia cuenta y a la ventura, sin estar jamás en estado de adaptarse más o menos a la importancia de la demanda y a la producción de las otras economías individuales. Las formas de esta concurrencia pueden ser muy diferentes. Siendo la política imperialista una de esas formas, la examinaremos en el siguiente capítulo como un caso particular de la concurrencia capitalista, o sea, la concurrencia en la época del capital financiero.

X. Reproducción del proceso de concentración y de centralización del capital en la escala mundial

1. Centralización del capital. Concentración del capital de las empresas individuales. Concentración del capital de las economías nacionales organizadas (trusts capitalistas nacionales). — 2. Centralización del capital. — 3. Luchas de las empresas individuales, lucha de los trusts, lucha de los trusts capitalistas nacionales. — 4. La expansión capitalista moderna, caso particular de la centralización del capital. — 5. Lucha de las empresas inmonotipos (centralización horizontal). Absorción de los países agrarios (centralización vertical, organización combinada).

Los dos principales procesos del desarrollo capitalista son los de concentración y de centralización del capital, procesos que se confunden frecuentemente, pero que conviene distinguir de manera estricta. Marx da de estas nociones la siguiente definición:

> "Todo capital individual es una *concentración*, mayor o menor, *de medios de producción*, con el mando consiguiente sobre un ejército más o menos grande de obreros. Toda acumulación sirve de medio de nueva acumulación. Al *aumentar la masa* de la riqueza que funciona como capital, aumenta su *concentración* en manos de los capitalistas individuales y, por tanto, *la base* para la producción en gran escala y para los métodos específicamente capitalistas de producción. El capital social crece al crecer los muchos capitales individuales (...) Dos puntos caracterizan esta clase de *concentración, basada directamente en la acumulación o más bien idéntica a ella* [subrayado por mí — N.B.] El *primero* es que la concentración creciente de los medios sociales de producción en manos de capitalistas individuales se halla, suponien-

do que las demás circunstancias no varíen, *limitada por el grado de desarrollo de la riqueza social. El segundo,* que *la parte del capital adscrita a cada esfera concreta de producción se distribuye entre muchos capitalistas,* enfrentados como *productores de mercancías* independientes los unos de los otros y en competencia mútua. [...] Esta dispersión del capital global de la sociedad en muchos capitales individuales y esta repulsión de sus partes integrantes entre sí aparecen contrarrestadas por su movimiento de *atracción.* No se trata ya de una simple concentración, idéntica a la acumulación, de los medios de producción y del poder de mando sobre el trabajo. Se trata de la *concentración de los capitales ya existentes,* de la acumulación de su autonomía individual, de la expropiación de unos capitalistas por otros, de la aglutinación de muchos capitales pequeños para formar unos cuantos capitales grandes. Este proceso se distingue del primero en que *sólo presupone una distinta distribución de los capitales ya existentes y en funciones; en que, por tanto, su radio de acción no está limitado por el incremento absoluto de la riqueza social o por las fronteras absolutas de la acumulación.* El capital adquiere, aquí, en una mano, grandes proporciones porque allí se desperdiga en muchas manos. Se trata de una *verdadera centralización,* que no debe confundirse con la *acumulación y la concentración* [1]."

Así, pues, entendemos por concentración el crecimiento del capital por la capitalización de la plusvalía producida por este mismo capital; por centralización entendemos la reunión de diversos capitales individuales en uno solo. La concentración y la centralización recorren varias fases de desarrollo que es necesario igualmente examinar. Comprobamos, a este propósito, que ambos procesos actúan constantemente uno sobre otro. Una fuerte concentración de capital acelera la absorción de las empresas más débiles, e inversamente, la centralización aumenta la acumulación del capital individual y, por consiguiente, agrava el proceso de concentración.

La forma inicial del proceso de concentración es la *concentración del capital en la empresa individual.* Esta forma ha sido predominante hasta el último cuarto del siglo pasado. La acumulación del capital social se traduce por una acumulación de capital de ciertos patrones, opuestos los unos a los otros por la concurrencia. El desarrollo de las sociedades anónimas, que ha permitido emplear los capitales de gran número de patronos aislados y que ha dado un golpe definitivo al principio de la empresa individual, ha creado, al mismo tiempo, las condiciones necesarias para el desarrollo de los grandes sindicatos-monopolios de patrones. La concentración de los capitales ha tomado una forma diferente: *la concentración en los trusts.* La acumulación del capital ha hecho cesar el aumento de los capitales de los productos individuales y se ha transformado en el medio de acrecentar los capitales de las organizaciones patronales. La marcha de la acumulación se ha acentuado de manera singular. Masas considerables de plusvalía, que sobrepasan en mucho las necesidades de un grupo ínfimo de capitalistas, se convierten en capital para comenzar un nuevo ciclo de circulación. Pero el desarrollo no se detiene allí. Ramas de producción aisladas se amalgaman, de muchas maneras, en una asociación única, organizada en amplia escala. El capital financiero extiende así su dominación sobre el conjunto del país. *La economía nacional se transforma en un gigantesco trust combinado, cuyos accionistas son los grupos financieros y el Estado. Nosotros designamos estas formaciones con el nombre de trusts capitalistas nacionales.* Es cierto que no se puede, propiamente hablando, asimilar su estructura a la del trust: éste constituye una organización mucho más centralizada y menos anárquica. Pero, en cierto modo, sobre todo con relación a la fase precedente del capitalismo, los Estados económicamente desarrollados han llegado, por así decirlo, a un punto en que se les puede considerar como una especie de organización trustificada o, conforme al nombre que le

hemos dado, como trusts capitalistas nacionales. Se puede hablar, desde luego, de concentración de capital en los trusts capitalistas nacionales, considerados como partes integrantes de un campo económico social mucho más vasto: la economía mundial.

Los primeros economistas habían hablado ya ciertamente de "acumulación de capital en el país", y aún constituía uno de sus temas preferidos, como lo indica el título de la principal obra de Adam Smith. Pero esta expresión tenía entonces un sentido sensiblemente diferente, por el hecho de que la "economía nacional" o "la economía del país" no constituía en modo alguno una empresa colectiva capitalista, un gigantesco trust combinado único, que son las formas que han tomado en amplia escala los países avanzados del capitalismo moderno.

Paralelamente a las formas de concentración, hubo transformación de las formas de centralización. Bajo el régimen de la empresa individual, los capitalistas aislados luchan por la concurrencia. La "economía nacional" y la "economía mundial" constituían simplemente los sistemas de conjunto de estas unidades relativamente mínimas, "ligadas por el cambio y haciéndose concurrencia sobre todo dentro de las fronteras nacionales". El proceso de centralización se ha traducido por la absorción de pequeños capitalistas y por el desarrollo de grandes empresas individuales. A medida que se creaban las gigantes empresas, la tendencia de la concurrencia a extenderse fue constantemente en disminución (en las fronteras territoriales determinadas), y el número de los concurrentes bajó paralelamente al proceso de centralización. Pero la intensidad de la concurrencia aumentó en gran proporción por el hecho de que gran número de empresas lanzaron al mercado una masa de mercaderías desconocida en épocas precedentes. La concentración y centralización de los capitales terminaron así en la organización de trusts. La lucha por la concurrencia se hizo más áspera todavía. La concurrencia entre una multitud de empresas individuales se transforma en concurrencia encarnizada entre algunas vastas asociaciones capitalistas que

realizan una política complicada y, en gran parte, calculada. Apenas ha cesado la concurrencia en una rama entera de producción, cuando la guerra estalla más violenta entre los sindicatos industriales de las otras ramas, por la repartición de la plusvalía; las organizaciones productoras de productos manufacturados insurgen contra los sindicatos que detentan la producción de las materias primas, e inversamente. El proceso de la centralización avanza paso a paso. Las organizaciones combinadas y los consorcios de Bancos agrupan toda la producción nacional, que toma la forma de una central de uniones industriales y se transforma así en trust capitalista nacional. La concurrencia alcanza su desarrollo máximo: *la concurrencia de los trusts capitalistas nacionales en el mercado mundial.* En el seno de las economías nacionales, la concurrencia se reduce al mínimum, para resurgir fuera en proporciones fantásticas, desconocidas en las precedentes épocas históricas. Es cierto que la concurrencia entre las economías nacionales, es decir, entre sus clases dominantes, existía antes. Pero entonces tenía otro carácter por el hecho de que la estructura interna de las economías nacionales era muy diferente.

La economía nacional no actuaba sobre el mercado mundial como un sistema homogéneo, organizado, de una potencia económica considerable; en el seno de esta economía, la libertad de concurrencia reinaba sin control. Por el contrario, la concurrencia en el mercado mundial estaba muy poco desarrollada. Todo esto ha venido a transformar la época del capitalismo financiero. El centro de gravedad se desplaza a la concurrencia que se hacen los cuerpos económicos gigantes, coherentes y organizados, que disponen de una enorme facultad combativa, en el "match" mundial de las naciones. La concurrencia se entrega a sus orgías más excesivas. El proceso de centralización del capital se transforma y entra en una fase superior. La absorción de los pequeños capitales, de los trusts muy débiles, aun de los grandes trusts, pasa a un plano posterior y aparece como un simple juego ante la absorción de países enteros, separados por la violencia

de sus centros económicos e integrados en el sistema económico de las naciones victoriosas. La anexión imperialista constituye, pues, un caso particular de la tendencia capitalista general a la centralización del capital, cuya amplitud debe estar al nivel de la concurrencia de los trusts capitalistas nacionales. Esta lucha se realiza en el campo de la economía mundial y tiene por límites económicos y políticos el trust universal, el Estado nacional, único sometido al capital financiero de los vencedores, que lo han asimilado todo —ideal con que no habían soñado jamás los espíritus más audaces de épocas pretéritas.

Se distinguen dos clases de centralización: en primer lugar, cuando una unidad económica absorbe a otra similar; en segundo, la centralización vertical. cuando una unidad económica absorbe a otra perteneciente a una rama extranjera. En el segundo caso estamos en presencia de un "complemento económico" o de una unidad económica combinada. En la actualidad, cuando la concurrencia y la centralización de los capitales se reproducen en la escala mundial. volvemos a encontrar estos dos tipos de centralización. Si un país o trust capitalista nacional absorbe a otro más débil, pero de estructura económica más o menos semejante, se obtiene una centralización horizontal del capital. Si un trust capitalista nacional se anexiona una unidad que le completa económicamente, como, por ejemplo, un país agrario, se obtiene una unidad económica combinada. En realidad, existen las mismas contradicciones disimuladas y las mismas fuerzas actuantes que en el seno de las economías nacionales; de modo particular, el encarecimiento de las materias primas conduce a la organización de empresas combinadas. De este modo, en el grado supremo de la lucha se reproducen las mismas contradicicones entre las diferentes ramas económicas, pero en una escala sensiblemente amplificada.

El proceso concreto del desarrollo de la economía mundial contemporánea conoce estas dos formas de centralización. La conquista de Bélgica por Alemania es un ejemplo de anexión imperialista horizontal; la conquista de

Egipto por Inglaterra, un ejemplo de anexión vertical. A pesar de esto, se tiene la costumbre de representar el imperialismo con el aspecto exclusivo de las conquistas coloniales. Esta concepción fundamentalmente errónea podía en anteriores ocasiones justificarse en cierto modo, por el hecho de que la burguesía, siguiendo la línea del menor esfuerzo, tendía a ensanchar su territorio a expensas de los territorios desocupados y poco "resistentes". Actualmente se realiza el "reparto salvaje". Así como los trusts que se hacen concurrencia dentro de las fronteras nacionales crecen en un principio en detrimento de las empresas no trustificadas y esperan haber absorbido los grupos intermediarios para lanzarse los unos sobre los otros con una violencia redoblada, así también los trusts capitalistas nacionales luchan unos contra otros y se hacen una concurrencia encarnizada. Combatiendo en primer lugar por la posesión de las regiones desocupadas, por el *jusprimi occupantis*, terminan por combatirse por el reparto de las colonias. La violencia posterior de la lucha atrae el territorio de la metrópoli al proceso de repartición. El desarrollo sigue aquí también la línea del menor esfuerzo. Los trusts capitalistas nacionales más débiles son los primeros en desaparecer. Tales son los efectos de la ley general de la producción capitalista, que no desaparecerá sino con la abolición misma de la producción capitalista.